

Las víctimas de ETA no imaginaban el escenario «ni en su peor pesadilla»

► «¿Todo lo que hemos sufrido para acabar así?», se lamentan en una jornada de la AVT

MIRIAM VILLAMEDIANA BILBAO

«¿Todo lo que hemos sufrido para acabar así?» La reflexión es de Mónica Muñoz, presidenta de la Asociación Plataforma de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo (Apavt), pero es una pregunta que a menudo se repiten las víctimas. Acerca del escenario que deben afrontar en una sociedad donde continúan los homenajes a terroristas, pese a la desaparición de ETA, reflexionaron ayer víctimas y representantes institucionales en las IX Jornadas de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) en el País Vasco, celebradas en San Sebastián.

Bajo el título 'El escenario postterrorismo de ETA. Justicia, deslegitimación y memoria', las víctimas hicieron un llamamiento a analizar el papel de la violencia de ETA en la sociedad actual. Un



Maite Araluce (AVT) y Marta Muñoz (Apavt), ayer en San Sebastián // AVT

escenario que no imaginaron «ni en la peor» de sus «pesadillas». Y es que, según Maite Araluce, presidenta de la AVT, muy a menudo tienen que «luchar» para ser reconocidas, mientras que «sus asesinos y los que les han jaleado y jalean», por Bildu, están en los ayuntamientos, en las instituciones autonómicas o incluso en el Congreso.

Las víctimas tienen que enfrentarse a una realidad donde cada vez hay menos conciencia acerca del terror que impuso ETA y cada vez más permisiva con quienes un día empuñaron las armas. Araluce tiene claro que todo ello es consecuencia del «blanqueamiento» de Bildu que ha promovido el PSOE, con Sánchez a la cabeza. Señala directamente

sus pactos con los de Otegi y la estrategia de reconocerlo como «un actor político más» cuando no condenan el terrorismo e incluso Bildu lleva a condenados en sus listas. «No entendemos por qué todo nuestro sufrimiento, con el tiempo, se ha traducido en que nosotros tengamos que estar luchando para que se nos dé voz y se nos reconozca», critica. Y ello mientras ven cómo todos los etarras cumplen ya condena en el País Vasco y Navarra y «poco a poco van consiguiendo terceros grados». «Lo próximo será verles en libertad con un leñakari de Bildu», lamenta Araluce.

Marta Muñoz recuerda que ETA «ya no mata», pero está presente en la «toma de decisiones muy importantes». Esa normalización, denuncian las víctimas, se traduce en que los constantes ultrajes que sufren cada vez que impulsan actos de memoria quedan sin condena. Uno de los últimos ocurrió la semana pasada en Navarra, donde los radicales arrancaron una placa de la AVT en memoria de una víctima. Este mismo año, primero el monolito en honor de Fernando Buesa y su escolta Jorge Díez, y después la tumba del propio socialista vasco fueron ultrajados en Vitoria. «Están consiguiendo sin matar lo que no consiguieron matando», denunció Muñoz. «Pactar con Bildu no es respetar la verdad, la memoria, la dignidad y la justicia», sentenció Araluce desde la misma ciudad donde ETA asesinó a su padre, Juan María, en 1976.

